

Un asiento vacío en el corazón de todos

Por **Juan Marrero**

Granma, 21 de diciembre de 1980, p.6.

En la sesión final del Segundo Congreso del Partido, efectuada en el teatro Carlos Marx, un asiento de la primera fila de la presidencia, entre los que ocupaban Raúl y Machado Ventura, estuvo vacío todo el tiempo.

Pero, en realidad, desde que se abrieron las cortinas que mostraron al nuevo Comité Central elegido por el Congreso, ese butacón desierto ocupó los corazones de todos los delegados, invitados y periodistas que asistimos al histórico momento.

Desde el primer instante sin que nadie lo dijese, todos tuvimos la certeza de que ese asiento pertenecía a un extraordinario hombre, de origen humilde, modesto y sencillo, maestro de generaciones de revolucionarios, a quien durante muchos años dirigió a nuestro Primer Partido marxista-leninista; a quien hace muchos años, luego del proceso de unificación de las fuerzas revolucionarias, en inolvidable momento, depositó en las manos de Fidel las gloriosas banderas de los comunistas cubanos; a quien ha sido un eficaz abnegado y leal servidor del Partido y de la Revolución Socialista en cuantas tareas le han sido encargadas en los últimos años: la dirección de un periódico, la elaboración del anteproyecto de la Constitución de la República de Cuba, la organización de los poderes populares y la presidencia, en los últimos cuatro años, de la Asamblea Nacional del Poder Popular; a quien su quebrantada salud sólo le permitió estar unos minutos en la inauguración del Segundo Congreso.

Cuando Fidel, al informar a los delegados de la integración del Buró Político mencionó a Blas Roca, todos puestos de pie y por largos minutos lo ovacionamos sentidamente al propio tiempo que nuestras miradas se dirigían hacia el butacón desierto.

De todo corazón aplaudimos a ese extraordinario revolucionario cubano por su vida y su obra, a quien Fidel ha identificado como "uno de los hombres más nobles, más humanos y más generosos que hemos conocido jamás". Y aplaudimos la justeza de la decisión adoptada por el nuevo Comité Central de ratificarlo como miembro del Buró Político del Partido.

Una vez Martí escribió: "Vale y vivirás, sirve y vivirás, ama y vivirás". Blas vale sirve y ama y, por eso, como hombre de su tiempo, que se ha consagrado a la obra de transformar la vida de su Patria, en transformarla en favor de sus obreros y campesinos, vive intensamente en el corazón del Partido y de su pueblo de comunistas

que, en la mañana de ayer, mientras ovacionaban su ratificación y miraban hacia el butacón desierto expresaban sus deseos de su pronta recuperación y lo saludaban y abrazaban con inmenso cariño, con ese cariño que se profesa a un Hermano Mayor, a un Maestro.